

Santiago Julio 1 de 1863

8

Mr. D. José Victorino Lastarria

Mi estimado amigo

Hace ocho días que estamos en una batalla parlamentaria semejante a la de los yankees por lo largo que ha principiado pero a la cual todavía no se le divisa término.

Tú puedes figurarte lo que he tenido que trabajar y lo que tengo que seguir trabajando!

Me red preciado a sostener la misma cuestión ante las dos cámaras.

Sin embargo, las fuerzas no me flaquean.

Ayer ha terminado en la Cámara de diputados la discusión sobre el párrafo referente a la redacción Mr. Wetmore, habiendo el Gobierno salido condenado por treinta y tantos votos contra cuarenta.

Hoy sigue la pelea en la de senadores sobre el mismo asunto.

Me refiero para los detalles a las sesiones publicadas por el Ferrocarril que es el periódico que las ha insertado más completas.

En vista de las circunstancias extraordinarias que solo contiene tu nota

con un simple acuse de recibo, i tu car-
ta con estas cuatro líneas.

Solo me queda tiempo para
inscribirme como siempre tu s.s.
i amigo.

Manuel A. Toronjo

La última hora — Vengo rendido
del Senado, donde el Gobierno ha vuel-
to a ser enmascarado por su condue-
ta en la cuestión Whitehead por doce
votos contra siete. Pero afortuna-
damente el Gobierno cuenta con el apo-
yo de la gran mayoría de los chilenos.

Reenvío por otra mi próxima
carta hablarte del contenido de tu no-
ta sobre la cuestión americana. Mien-
tras tanto te envío el ~~siguiente~~ pa-
rrafo del discurso del Presidente Mon-
teverde al instalarse la Convención
Nacional.

Toronjo

Como el Gobierno del Emperador de Francia, por medio de su Ministro en Bogotá, manifestó los motivos que tenía para no aceptar al señor Murillo, creí de mi deber dar un paso que demostrase que de parte del Gobierno de los Estados Unidos había las mejores disposiciones para cultivar relaciones de amistad con el Gobierno del Emperador, i resolví escribirle, conforme al uso de las Naciones, una carta de gabinete manifestándole las relaciones de amistad que había tenido con varios miembros de su familia, las consideraciones que les había merecido, i los vínculos de sangre entre la familia de la Emperatriz i la mía, para probarle que había mas bien motivos de simpatía a su persona. Dado este paso i habiendo recibido el Emperador mi carta, de un modo puramente confidencial, por medio del Ministro americano, creí que debía mandar un Ministro ad hoc que pudiese hacer explicaciones al Gobierno de Francia sobre el nombramiento del señor Murillo, cuyas prendas i distinguida capacidad vosotros conocéis: el nombramiento recayó en el señor Manuel María Mosquera, quien haciendo uso de sus relaciones en París, como antiguo Ministro de la Nueva Granada, logró verse con el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia i hacerle de este modo las explicaciones sin pedirle audiencia oficial para presentar sus credenciales, porque sabía ya que el motivo para no recibirse nuestras Legaciones, era un negocio acordado entre Francia e Inglaterra, de no reconocer con las solemnidades diplomáticas a los Gobiernos de América mientras estuviesen sus respectivos países en guerra civil i funcionaran en ellos dos Gobiernos; porque podría sobrevenir una complicación de relaciones como la ocurrida en Méjico con los Gobiernos de Miramón i Juárez. Con estos pasos quedó allanado el camino para entendernos con la Francia cuando nos convenga; i el señor

Baron Goury du Roslan, informado por su Gobierno de lo que dejó dicho, me pidió ser recibido confidencialmente en una visita, como lo habían sido anteriormente sus colegas.

Yo confío que al saber los Gobiernos europeos la instalación de la Convención, el éxito feliz de nuestras campañas, i que no hai ningún otro Gobierno en el país, darán a sus Ministros instrucciones de presentar nuevas credenciales para entenderse oficialmente. Entre tanto yo les considero como Ministros transitorios, i las recomendaciones que suelen hacer los he recibido como un Amicus Curie.